

ACTUALIZANDO LA UTOPIA. LAS ESPACIALIDADES EMANCIPADORAS URBANAS

Aritz Tutor Antón
Departament de Geografia – UAB
aritz.tutor@uab.cat

Actualizando la utopía. Las espacialidades emancipadoras urbanas (Resumen)

En el siguiente texto se defiende la vigencia de la utopía y se analizan sus límites, y de cómo se reinventan sus significados. Partiendo de una breve y sumaria exposición de lo que es la utopía y estableciendo claramente a qué tipo de utopía nos referiremos, el artículo continúa con la exploración del terreno espacial y social que ocupan (y *okupan*) los Centros Sociales Ocupados (CSO) como ejemplos de la actualización y posible reconceptualización de la utopía.

Palabras clave: espacialidades emancipadoras, ocupación, utopía realista, Barcelona, territorialización

Updating utopia. Urban emancipatory spatialities (Abstract)

This paper shows the validity of utopia and it analyzes its limits, and how its meanings are being reinvented. Following a brief summary of what utopia is and clearly establishing which kind of utopia we will refer to, the text continues with an exploration of the spatial and social grounds that are occupying (and *squatting*) Social Centers as examples of the updating and possible reconceptualization of utopia.

Key words: emancipatory spatialities, squatting, realistic utopia, Barcelona, territorialization

"Desde entonces la humanidad ha encontrado las formas más eficaces de maldecirse, desarrollando extrañas teorías urbanísticas e inventando toda clase de trabajos, a cual más penoso, en las minas, en las fábricas, la pesca industrial o las centrales de televenta, hasta el extremo de concebir innumerables infiernos que ningún dios o demonio de antaño habría osado idear"
(Atlas de los lugares malditos)

El siguiente texto contribuye a pensar la utopía desde dos puntos de vista enfrentados, la utopía de la ciudad turística frente a la utopía emancipadora de los movimientos autónomos presentes en los CSOs. El artículo se estructura en una primera parte que

teoriza el concepto de utopía(s), para después fijarse en cómo se anclan los utopismos en el contexto urbano, terreno predilecto para su desarrollo (imaginaria y materialmente). En esta línea, la ciudad turística se toma como medio utópico del capitalismo financiero para especular, afianzar y diversificar los beneficios y las cuotas de mercado que posee, confrontándose más adelante con la utopía emancipadora que anida en la reivindicación de ciertos colectivos alternativos. Ambas visiones son sólo algunas de las dimensiones que se hallan en la ciudad, sin la pretensión de representar todas las disensiones urbanas o tratarlas como únicas expresiones válidas. Finalmente se cierra con unas últimas reflexiones a modo de conclusión.

La(s) utopía(s)

Cuando hablamos de utopía tendemos a pensar que es una materialización ideal absoluta, una verdad irrechazable. Sin embargo, la utopía es ideológica, en cuanto tiene unos moldes que se proyectan a partir de unos postulados políticos -la matriz ideológica-, lo cual condiciona el modo de realizarlo y el horizonte al que aspira. La utopía racial del nazismo¹ era en su anverso la distopía total de las culturas a las que pretendía reducir y extinguir. Una misma utopía significa *a la vez* una contrariedad para aquellos segmentos sociales que se ven perjudicados, o sea, la utopía puede ser autoritaria para quien no la comparte. En otras palabras, la utopía no es una categoría topográfica consensual en el que diferentes visiones convergen en unión armónica. Al contrario, la utopía, tal como ocurre con el miedo, depende estrechamente del periodo histórico², del conocimiento y del bienestar de la población que la ansía. Así, históricamente la utopía y la ideología se han entrecruzado, con multitud de casos en los que la utopía de una ideología intenta hacerse realidad³, con más o menos fuerza. Actualmente, no hace falta abstraernos y viajar a otras coordenadas geográficas o ideológicas para concluir en una de estas utopías. La utopía neoliberal es un buen ejemplo de una utopía cercana, que es parte intrínseca de nuestro presente cotidiano. Según Pierre Bourdieu⁴ esta utopía⁵ no sólo condena a la pobreza a un gran segmento poblacional, agranda las diferencias de renta y hace desaparecer progresivamente los universos autónomos de producción cultural a través de la imposición intrusiva de valores comerciales; sino que además destruye las instituciones colectivas con capacidad de contrarrestar los efectos de esta "máquina infernal" e impone la competencia del todos contra todos. La utopía entonces, no es un estado total, sino que representa el camino que un determinado grupo social, guiado por unos postulados y objetivos, quiere tomar. Así, la utopía neoliberal conviviría entre nosotros como vector que pugna por hacer predominante la visión (y misión) del mundo del grupo hegemónico que detenta el poder.

¹ Los majestuosos e imperiales -pues debían servir al advenimiento del III Reich- edificios de Berlín (el Olympiastadion, por caso) o de Núremberg (Reichsparteitagsgelände, por ejemplo), a cargo de Speer, eran la parte arquitectónica de la utopía nazi.

² Incluso en la época clásica, en la que desde la distancia cabría suponer una mayor homogeneidad que en la actualidad, la utopía se conceptualizaba sobre dos vertientes (Lens y Campos, 2000), la utopía de evasión y la utopía constructiva.

³ Hemos mencionado la utopía nazi, pero podríamos hacer una extensa lista de otros intentos: los milenaristas, los cátaros, los modernos retrofuturismos, etc.

⁴ <http://mondediplo.com/1998/12/08bourdieu>

⁵ O ficción, que blasonándose de autoregulatoria, no lo es en absoluto, creando además pobreza (ni siquiera consigue un umbral aceptable de éxito material).

En este sentido, las utopías actúan para ensanchar en el mundo real los espacios de las prácticas defendidas por cada paradigma. De ahí que la matriz ideológica de la utopía sea tan importante. De hecho, la utopía se usa muchas veces como la 'marca blanca' de un sistema de pensamiento. La ideología encubre el verdadero funcionamiento que rige la vida social⁶, pues es un disfraz más o menos consciente de la verdadera naturaleza de una situación. Para Karl Mannheim⁷, que distingue formalmente entre ideología y utopía, la ideología es lo que trasciende a una situación social pero no consigue realizar su contenido virtual, mientras que la utopía trasciende también la situación social -pues asimismo orienta la conducta hacia elementos que no contiene la situación en esa época- pero consigue, por una contraactividad, transformar la realidad histórica existente en algo que esté más de acuerdo con sus propias concepciones⁸. Sin embargo, Mannheim advierte que lo que en determinado caso aparece como utópico, y en otro como ideológico, depende esencialmente de la etapa y del grado de realidad a la que se aplica ese modelo (es decir, la corriente de pensamiento de la que surge el impulso de cambio, formalizada mediante ideologías y utopías).

Por lo tanto, la utopía no se puede entender separada de la ideología. Ni tampoco de un hecho connatural a la ideología: el imaginario. En efecto, la utopía, tomada más desde la perspectiva de la forma que del contenido, se revela como una manifestación de lo imaginario⁹. Carretero, siguiendo a Michel Maffesoli, desvela la dimensión del imaginario como una fuerza que consigue movilizar la potencia social cuestionando el orden social establecido. Esa tensión entre lo imaginario y lo real, lo posible y lo imposible¹⁰, posibilitaría a la concomitante utopía concreta como un medio eficaz para organizar el mundo futuro¹¹. Maffesoli comprende la utopía como el pretexto para movilizar expectativas en torno a la realidad, de un modo de trascender -como también Mannheim lo entiende- lo real. Por eso, tal como se ha apuntado, la utopía "no significa un objetivo social a alcanzar, un vector histórico que fije una direccionalidad teleológica, por el contrario debe ser concebida como una apertura siempre inacabada de posibilidades de realidad alternativas a la institucionalizada socialmente, y que se desencadenan como resultado de la insatisfacción que ésta provoca"¹². En definitiva, la utopía no es inocente, ya que responde en último término a sistemas de ideas e imaginarios.

La(s) utopía(s), además de por filiación ideológica o cosmogónica e imaginaria, también opera a diferentes niveles o dimensiones. Por un lado existe el ya mencionado nivel topográfico¹³, y por otro, el relacional¹⁴. La dimensión topográfica es esencial, pues el

⁶ Carretero, 2004.

⁷ Mannheim, 1993.

⁸ "La fuerza de la utopía reside en su posibilidad de trascender lo real, por oposición a lo que cabría denominar ideología, que adhiere excesivamente a lo dado y por ello lo hace perdurar"(Maffesoli, 1977). No obstante podemos intuir la ideología en la génesis de todo deseo de utopía.

⁹ Carretero, 2001.

¹⁰ Siendo, en interpretación libre y paradójica, lo real imposible (de soportar por largo rato) y lo imaginario lo posible (de alcanzar y desear). Algo parecido a la inversión que Beckett realizó con los términos pesimismo y optimismo. El verdadero pesimista sería un optimista, pues no se contenta con la situación que tiene y eventualmente pugnaría por cambiarla, mientras que el verdadero optimista sería en realidad un pesimista, que no tiene ningún ánimo de cambio y se resigna a su situación.

¹¹ Maffesoli, 1977.

¹² Carretero, 2001.

¹³ Hay innumerables ejemplos de (intentos de) utopía. Algunos ejemplos: el pueblo 'Liberal' en Estados Unidos, concebido para librepensantes en 1880, las utopías autoencerradas de los inmigrantes alemanes

espacio construido juega un rol estabilizador de la idea utópica. Ya desde la aparición de la utopía 'moderna' en el ensayo de Moro se proclama la eficacia y el valor real de un modelo de espacio construido¹⁵. Sin embargo, aunque la utopía interpele directamente a la dimensión espacial, los utopistas redujeron erróneamente en muchas ocasiones la creación de las utopías exclusivamente a esta cuestión. Es lo que diversos autores califican como espíritu o ideología espacialista¹⁶. Como ya hemos visto, las características utópicas se hallan necesariamente más allá del eje espacial, son preespaciales y postespaciales, en el sentido de que están vinculadas al universo social. En otras palabras, la definición utópica de una espacialidad, su vocación revolucionaria, vendrá dada por una configuración política diferente. Tal como lo entendía, entre otros, Henri Lefebvre, la utopía es la extensión y el ensanchamiento de la concepción y el accionar político. Por eso, otras de las dimensiones de la utopía es la relacional, porque las formas espaciales aderezan las interrelaciones humanas. La utopía no puede ser únicamente una construcción espacial, sino que debe ser determinadamente *relacional*. La utopía es al fin y al cabo una(s) nueva(s) distribución(es) de poder, y el poder es en último término un tipo de relación, la decisión de cómo y hacia dónde orientar las relaciones entre individuos y grupos¹⁷.

Con todos estos niveles podemos deducir que los ingredientes y el producto final para una utopía varían ostensiblemente. Actualmente, coexisten simultáneamente fuerzas utópicas de muy diversa índole, desde las utopías del buen vivir¹⁸, hasta las utopías *smart*¹⁹ o la utopía neoliberal anteriormente descrita. Por ello, en lugar de *la* utopía, deberíamos hablar de clases de utopía (o utopía de clases en algún caso²⁰).

La variedad de tipologías y problemáticas parecen indicar que la utopía como género (político, discursivo, literario, etc.) no ha mermado²¹ a pesar de vivir en la época del aparente fin de las ideologías. El hecho de que la utopía sobreviva en un entorno de debilitamiento del pensamiento político y de los grandes metarelatos, demuestra que las personas necesitan construir utopías entrelazadas en sus cotidianidades. Muchas de estas propuestas y proyectos, algunos vagamente ideológicos, no se presentan como abiertamente utópicas o como un paradigma integral, pero desempeñan la función utópica de hacernos caminar. Frente al imaginario neoliberal que proclama la

que arribaron al continente americano (Brasil, EEUU, etc.), el futurista pueblo de San Zhi, hoy abandonado o la villa-fábrica New Lanark de Owen en Escocia.

¹⁴ Moro, en su Utopía, estableció que los tres términos independientes constitutivos de su utopía eran la sociedad existente criticada, la "sociedad-modelo" descubierta y el "espacio modelo" (Choay, 2006). En mi caso, el primero se referiría al nivel ideológico-imaginario (que se desarrolla como análisis y crítica de la sociedad existente), el segundo sería la dimensión relacional (pues las relaciones incubarían la nueva sociedad modelo) y la tercera la topográfica (la referencia o localización del nuevo espacio modelo).

¹⁵ Choay, 2006.

¹⁶ Busquet, 2012-2013.

¹⁷ Foucault, 2000.

¹⁸ Acosta, 2013.

¹⁹ En los últimos años se ha ido extendiendo un imaginario tecnourbano o sociotecnológico que abraza la tecnología como sumun utópico del progreso. Según Fernández (2015) "la smart city representa el surgimiento de una nueva utopía urbana que se propone remodelar la estructura física de la ciudad y sus infraestructuras asociadas, tejer las nuevas relaciones personales y comunitarias, reorganizar nuestras instituciones y mecanismos de toma de decisiones, reestructurar nuestro abanico de opciones vitales en la ciudad y, en último término, ofrecer una teoría social de las ciudades".

²⁰ Algunos ejemplos de segregación espacial en base a la renta (creando un entorno seguro -un gueto para ricos- de personas de clase alta) se pueden encontrar en Paquot (2009).

²¹ En palabras de Vergara (2003) en las últimas décadas se observa la (re)emergencia de otro tipo de metarelatos y utopías políticas y culturales.

unidimensionalidad de *lo* político y, por tanto, la muerte de la utopía y el nacimiento del espacio único (pues ya no hay alternativas ni políticas ni espaciales), las personas se oponen a este triunfo impuesto (re)viviendo la utopía. La historia de la utopía es ininterrumpida²², y tal como exponen las experiencias de, por ejemplo, el 15M, ese potencial sigue vigente. Los individuos y las colectividades requieren el poder utópico de las ideas y los imaginarios, en el sentido de que les hacen avanzar a horizontes renovadores. La literatura, por ejemplo, es un campo que se encuentra muy unido a la imaginación y al imaginario, y es una muestra perfecta de ese imaginar mundos mejores y distintos más allá de éste. La ciencia-ficción, como expone el sociólogo Jesús Ibáñez, es el dispositivo más potente para prever mundos futuros, de presentes contemplados desde una perspectiva utópica (una representación coherente del conjunto coherente de los mundo posibles).

Las utopías son, en suma, esperanzas, deseos de mejora social. Por eso anidan indefectiblemente e inexorablemente en el interior humano. La utopía es algo recurrente en la historia y el presente humanos porque apela a cuestiones tan necesarias y vitales como la esperanza o la justicia. Por eso los proyectos de liberación son irresistibles, porque ayudan a pensar el presente con una vocación alternativa²³.

Incluso los valores, ideologías, imaginarios y patrones de ideas actualmente hegemónicas (como la utopía neoliberal) acuden, aunque no lo expliciten, al ideal utópico para justificar su existencia e idoneidad. La modernidad es un caso excepcional de funcionar utópico. La modernidad vino a superar todo lo anterior con el ideal del progreso, progreso a ultranza, progreso como medio y como fin. El progreso era el componente utópico sobre cual pivotaba²⁴. El progreso, como la utopía, fija su accionar en el futuro, y con eso nos impele a avanzar.

Y todos estos tipos, estas ansias, estos progresos, futuros, esperanzas y justicias se han tendido a referenciar con la espacialidad urbana.

La utopía y la ciudad

El espacio construido de la utopía se ha asociado mayoritariamente con una ciudad²⁵. La primera utopía fue la ciudad como tal²⁶; en parte debido al peso que las ciudades tenían en la Grecia Clásica, y se han visualizado como lugares para realizar la utopía desde Platón hasta Bellamy. De hecho, los contextos en los que trataré la producción de utopía(s) son urbanos. En este sentido, el urbanismo (como la ciencia de la ciudad) ha sido una herramienta privilegiada para acercarse a la utopía en la ciudad, de *utopizar* la ciudad. Su papel corrector o performador del urbanismo, pretenciosamente científica pero eminentemente política, se ha mostrado, sin embargo, insuficiente y completamente parcial en la mayoría de los casos. La ciudad de los prodigios (¿para

²² Herrera, 2013.

²³ Spósito, 2005.

²⁴ "El lugar de aquellas experiencias tradicionales de las generaciones pasadas lo ocupa ahora una experiencia de progreso, que presta al horizonte de expectativas anclado hasta entonces en el pasado una 'cualidad históricamente nueva, una permanente cualidad global de tono utópico'" (Habermas, 1993).

²⁵ Últimamente, además de la asociación sinonímica ciudad-utopía, esta utopía urbana se ha ido caracterizando por un componente tecno-digital, tal como exponen los recientes trabajos de Cranshaw (2013), Morozov (2010), Rendueles (2013), Townsend (2013) y Wiig (2015).

²⁶ Mumford, 1982.

quién?), con la modernidad como utopía salvadora²⁷ (en cuanto vía absoluta y única para conseguir un presente mejor) primero, con el impulso del funcionalismo de la CIAM después, con el desarrollismo franquista de por medio y con la democratización pública²⁸ finalmente, no ha servido para validar la utopía urbanística en la realidad. Y es que, Barcelona, la ciudad en la que despegaré la(s) idea(s) de la(s) utopía(s) está sometida a unas fuerzas y paradigmas muy concretos, de los cuales el paradigma dominante, por su capacidad de gestión y movilización orgánica²⁹, ha sido el neoliberalismo. No obstante, existen otros intentos de utopía en la ciudad, como la utopía emancipadora, que más adelante explicaremos. Pero para ello, primero es necesario aclarar el paradigma utópico en el que estamos inmersos, para adentrarnos en la proyección aparejada al neoliberalismo, y los imaginarios concatenados (imaginarios culturales posmodernos, imaginarios sociales de emprendeduría, etc.) que produce. En el caso de Barcelona me centraré en esbozar una de las extensiones en la que ha mutado la utopía neoliberal y una actividad que ha cooptado: la ciudad turística y el turismo; para a continuación exponer la utopía emancipadora. En efecto, la ciudad es conflicto, y de tales conflictos (que toman tal o cual forma en el espacio urbano), derivarán tales utopías.

Barcelona

Por lo tanto, el contexto en el que desarrollaré el concepto territorial de utopía es el de una ciudad insertada en las grandes y globales dinámicas del capitalismo avanzado³⁰. Barcelona, al ser un nodo y capital regional, responde a este perfil, lo cual conlleva una gobernanza orientada a satisfacer demandas de actores con un interés capitalista. Pese a que en 2015 la corporación municipal pasó a estar presidida por una alcaldesa que limita más el poder de estos flujos de capital, la orientación de las políticas municipales de los años precedentes aún impregna las dinámicas de la ciudad.

Esta orientación en Barcelona comportó, entre otras tendencias, el establecimiento del turismo como medio de colocar la ciudad en una mejor posición, mediante la atracción de personas y capitales. Siguiendo con este paradigma utópico, la ciudad turística se erige en estos términos como un tipo de utopía en el que el turismo actuaría como vector de mejora social. Por un lado, el turismo tomado como actividad es un espaciotemporal utópico. Se trata de una franja de tiempo limitada ideal y un espacio construido (material y simbólicamente) como paraíso. Por otro lado, el turismo se presenta como una fuente inagotable de dinero, que tiene como recurso un territorio escénico que no se agota (pues el paisaje no se desgasta de mirarlo) y una entrada de personas (y los capitales que arrastran) que jamás dejarán de fluir (ya que siempre habrá

²⁷ Veamos, sino, las Exposiciones Universales de 1888 y 1929.

²⁸ Como más adelante se observará en lo referente al turismo, la estrategia *publicadora* llevada a cabo en los años posteriores al fin del franquismo y en la llegada del nuevo milenio, sirvió para que el espacio público adquiriera centralidad en la remodelación urbana barcelonesa. Tal como apunta Manuel Delgado, ésta estrategia buscaba crear un ámbito organizado en orden, en la que "quede garantizada la buena fluidez entre puntos, los usos adecuados, los significados deseables, un espacio aseado y bien peinado que deberá servir para que las construcciones-negocio, los monumentos o las instalaciones estatales frente a los que se extiende vean garantizada la seguridad y la previsibilidad" (extraído de: http://elpais.com/diario/2006/09/05/catalunya/1157418440_850215.html).

²⁹ "El neoliberalismo es el más importante de estos metarelatos, no sólo por su difusión global, sino porque constituye la teoría que guía a los organismos económicos internacionales" (Vergara, 2003).

³⁰ Entendido éste como aquel cúmulo de procesos, instrumentos y dispositivos por el que la reproducción de la vida social pasa a través de la producción de mercancías (Harvey, 1998).

nuevas hornadas de visitantes ávidos por conocer nuevos lugares). Sin embargo, al combinar la necesidad de un paisaje escénico agradable y el constructo social que concibe el espacio como paraíso, surgen algunos problemas.

La vertebración de la utopía de una ciudad turística en Barcelona

Para seducir a los flujos de capital, se confecciona una imagen-reclamo³¹ de la ciudad a través de la creación de espacios vigilados y cómodos para los turistas³², convirtiendo los centros urbanos en "museos semivivos para la felicidad de los turistas"³³ y en un "bazar resplandeciente de tiempos y espacios empaquetados"³⁴.

Este turismo acarrea una mercantilización del lugar, un uso orientado al beneficio, pues "las agencias venden viajes de igual forma que podrían vender una mercancía consumista"³⁵ en una estrategia de negocio planeada de antemano. Estos lugares, habilitados para el turista y hábiles para el mercado turístico, conllevan en demasiadas ocasiones un empeoramiento de la calidad de vida de los habitantes. Mientras que los visitantes temporales encuentran todo tipo de facilidades que refuerzan y aderecen su experiencia (terrazas ubicuas, horarios comerciales ininterrumpidos, apartamentos céntricos, aparcamientos próximos, etc.), los oriundos, los que no están de paso sino que permanecen, se encuentran con que lo que sirve a los turistas ya no les puede servir a ellos y que incluso contribuye a una degradación física (contrasentidos estéticos y funcionales), social (debilitamiento del tejido vecinal por el obligado éxodo), laboral (ampliación de las jornadas de trabajo y endurecimiento de las condiciones), económica (aumento de la explotación patronal-salarial), cultural (proliferación de actividades espectaculares y cromáticas percederas o de breve duración³⁶) y simbólica (abundancia de nodos e hitos de carácter genérico que aluden a la imagen proyectada de la ciudad y la inconsistencia de dichos elementos con el pasado histórico coherente del barrio y la ciudad³⁷).

La imposible trabazón de ambos mundos genera una opresión y unas relaciones de poder de dominación de las políticas públicas turísticas respecto las vivencias públicas vecinales³⁸. El desmedido celo por "la conservación de los restos físicos de la ciudad histórica" degrada las ecologías humanas que producen y habitan la ciudad³⁹.

³¹ Danteur (2012) habla del turismo como una industria globalizada, y al ser su alcance y ámbito global se ha creado un imaginario global que etiqueta (*place branding*) y clasifica diferentes zonas del mundo. Mediante la peculiarización, las ciudades se hacen marca y se anclan en el imaginario con una idea-símbolo determinada.

³² Los turistas están "integrados en la ideología de la facilidad" (Nieto, 1977), "lo cual simplifica enormemente la tarea del viaje, haciendo que el cambio respecto a su hogar no sea tan brusco".

³³ Hiernaux, 2006.

³⁴ Soja, 2004.

³⁵ Nieto, 1977.

³⁶ "Lo fugaz no sólo es demandado, sino que se constituye, en forma quizás contradictoria con lo que se solía ver por el pasado, en una oferta concreta de las instituciones: desfiles —las llamadas "parades", en inglés y francés— oficiales y corporativos, movimientos fugaces propuestos por grupos organizados, eventos instantáneos organizados por la internet entre personas que no se conocen" (Hiernaux, 2006).

³⁷ "Edificios que basan su autoridad en unas imágenes sacadas de la historia, de un pasado falsamente recuperado que sustituye a un presente más exigente y vigilado" (Sorkin, 2004), o en palabras de Soja (2004) "unas sociedades de la hipersimulación políticamente paralizadas, en la cuales incluso la vida cotidiana se analiza temáticamente".

³⁸ Un ejemplo reciente lo tenemos en Girona, donde a raíz de una denuncia hostelera las campanas de la catedral dejan de repicar de noche

Las dos partes tienen necesidades diferentes⁴⁰: las percepciones positivas promovidas para atraer al turista (lugar cosmopolita, seguro y agradable) se consiguen a través de medidas que a los residentes no les favorece (cementación de plazas y calles, orientaciones lúdicas étlicas, etc.), y estos valores tampoco suelen coincidir con aquellas inmanencias o patrimonios inmateriales a los que se adhieren los habitantes del lugar⁴¹.

El turismo convierte de esta manera lo urbano en atrezo y lo vacía de contenido y esencia; se rige por la espectacularidad. "Se crean disfraces urbanos" que buscan la "apariencia monumental 'pública' de toda la ciudad" en lo físico y "la abstracción de la buena conducta pública de toda la vida de la ciudad"⁴² en lo moral.

Los espacios turísticos requieren pre-visibilidad y son fundacionalmente predecibles, concebidos para una vivencia repetitiva⁴³ y cíclica, y ello choca con la imprevisibilidad urbana que ha de reglar la vida ciudadana⁴⁴, al vindicar que las calles deben llevarnos "de un lado a otro según una ley anónima".

En la ciudad de la utopía turística "se tiene un miedo exagerado a todo lo que no es controlado, fichado, conocido" y en la que se eliminan "todas las condiciones de lo fortuito y de lo fugaz, como pueden ser los "malvivientes, comerciantes ambulantes, prostitutas y demás vagos"⁴⁵. La desafortunada alteridad se antoja como problema, el Otro es inseguro, es fuente de miedo, no está preestablecido ni medido, no forma parte del escenario. No obstante, el turista no reniega de la alteridad, pero ésta ha de estar tematizada (acorde a la escenografía que lo contiene), exótica, pero segura. Conforman una alteridad comercial, una alteridad de postal.

Lo que el turismo hace es devolver centralidad o crear un archipiélago de lugares⁴⁶ que sin embargo sólo lo son en la forma⁴⁷ y para la forma, pues no tienen las "conexiones

(http://cat.elpais.com/cat/2016/02/03/catalunya/1454524736_813738.html). Todo ello entra en la tendencia de proliferar una estética aséptica que no beneficia al habitante sino al turista (Janoschka, 2011). De hecho, en este caso quedó palmariamente claro el desfase que existe entre las regulaciones en pro del turismo y las necesidades vecinales, pues los habitantes se opusieron a que las campanas se silenciaran (http://cat.elpais.com/cat/2016/02/11/catalunya/1455189501_860814.html).

³⁹ Sorkin, 2004.

⁴⁰ Según relata Rouanet (2002) -para el caso de Formentera- "por un lado, la comunidad payesa da primacía a la socialización primaria y redes tradicionales y se basa en una malla muy estrecha de alianzas familiares. Por otro lado, el grupo polimórfico de extranjeros neo-residentes y peninsulares cultiva identidades originales alimentados por múltiples referencias culturales".

⁴¹ El turismo necesita una autenticidad teatral y una serie de imaginarios aparejados que regulen y apuntillen su previa idea del destino. Tal como afirma Vitta, "lo que percibimos a través del edificio que alberga el hotel o del malecón, no son sólo los muros o los andadores, sino la representación -la materialización- de los valores que les atribuimos a ellos" (Yanes, 2008).

⁴² Sorkin, 2004.

⁴³ Tal como lo entiende Gaitán (2014) para el caso de los parques infantiles.

⁴⁴ De Certeau, 2008.

⁴⁵ Lo laberíntico, lo fortuito y lo fugaz son lo inherente a la 'personalidad urbana' definida por Hiernaux (2006) siguiendo a Wirth.

⁴⁶ Territorialmente el turismo conforma nuevas insularidades, que a la postre devienen en espacios prohibitorios para los no turistas (Enríquez Acosta, 2009).

⁴⁷ "Sólo sirven para simular el fenómeno del centro" (Halley, citado en Soja, 2004).

que dan sentido a las formas⁴⁸ y no son espacios de identidad, sino de "instrumentalidad"⁴⁹.

El turismo ofrece la exaltación del pasado en el presente, y el turista se lanza a este parque temático que ya no tiene relación con el tiempo, pues no se viaja, sino con el espacio⁵⁰ como representación. En tanto el súmmum del espacio escénico, el sitio turístico es la (quinta)esencia de lo planificado, pues es minuciosamente, muy escrupulosamente, diseñado y llevado a la práctica. El turismo crea una hiperciudad, "una ciudad de miles de millones de habitantes (todos ellos consumidores) pero sin ningún residente", en la cual el espacio vivido y sus habitantes no tienen cabida porque se trata de "la utopía del tránsito, del flujo, un lugar donde todo el mundo sólo está de paso (...) ensamblado por una movilidad constante"⁵¹. Los espacios del ocio abrazan a los turistas y los alejan de lo rutinario, del trabajo y de sus tempos. La vacaciones son escapismo, es decir, "una versión de la vida que deje a un lado el sufrimiento" y marque la diferencia respecto a la vida cotidiana⁵². Se viaja a por un paisaje mistificador, incompatible con situaciones de la vida normal. Por eso, esos espacios difieren en forma, lógica y fin(alidad) de los espacios de la cotidianidad vivida. Éstos, por contra, son los "lugares encantados, esquema inverso del Panopticón" y erigen "una ciudad trashumante, o metafórica" que "se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible"⁵³.

Como ya se advirtió, la construcción de las utopías no es inocente, y al construir materialmente (adecuaciones y actuaciones física sobre la morfología urbana) y simbólicamente (el relato de lo urbano) un destino turístico, se distorsionan las cotidianidades (vivencias, necesidades) de los habitantes vernáculos. Esta dimensión utópica de Barcelona, es en gran parte la utopía de los grandes actores capitalistas⁵⁴ a la medida de sus demandas⁵⁵, que ven en el turismo un medio para afianzar, hacer prosperar o extender sus negocios.

No obstante, es obvio que una ciudad no puede únicamente ser turística o estar totalmente orientada a completar una probablemente difusa utopía turística. Siempre existen visiones que litigian con lo establecido, que desde el contexto que les constriñe aúpan otras tendencias. Sin ser un enfrentamiento dicotómico ni único -pues hay muchas dimensiones en pugna-, presentaré otra utopía presente en la ciudad.

La utopía emancipadora que tantean los Centros Sociales Ocupados (CSO) puede servir como un par dialógico para comprender la naturaleza urbana, pues los CSOs visibilizan sombras que la utopía oficial oculta, y de este modo, mediante la tensión de los contrarios, se avanza en una visión más afinada de la realidad. Decíamos que de tales

⁴⁸ Sorkin, 2004.

⁴⁹ Castells, 1998.

⁵⁰ En palabras de Soja (2004), "sería la comprensión del espacio, más que el tiempo".

⁵¹ Sorkin, 2004.

⁵² Sorkin, 2004.

⁵³ De Certeau, 2008.

⁵⁴ Se prioriza mejorar, por ejemplo, el Passeig de Gràcia, "el paseo más señorial de la ciudad", porque según Trias -el anterior alcalde- se debía convertir en "un lugar premium": <http://www.lavanguardia.com/politica/20140114/54398106671/las-obras-de-mejora-del-paseo-de-gracia-acabaran-antes-de-un-ano.html>

⁵⁵ Abriendo exclusivos hoteles de lujo:

<http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20160318/40535230314/monument-hotel-paseo-de-gracia-barcelona-hotel.html>

conflictos surgían tales utopías. En este caso, del conflicto creado por la gestión de la ciudad y de las vivencias de sus habitantes explotan dos utopismos prácticamente opuestos. Al fin y al cabo se, contraponen dos modelos de ciudad, en la cual las directrices urbanísticas han posibilitado durante muchos años la primera, teniendo la segunda que experimentar dentro del marco impuesto por la primera.

La utopía emancipadora de los CSOs

La frase que da entrada al artículo, expone con acierto situaciones y lugares que en mayor o menor medida, más lejos o más cerca, todos hemos presenciado. El poder que tenemos de inhabilitar espacios (de volverlos inhóspitos) es patente y queda fuera de toda especulación. No obstante, esta primera frase no pretende desalentar sobre la (im)posibilidad de crear lugares dignos con personas solidarias, sino atizar la idea de que si somos capaces de crear infiernos en la tierra, tenemos la misma capacidad material (voluntad, potencia) de hacerlo en el sentido contrario.

La idea de utopía siempre ha tensionado al poder porque va más allá de sus horizontes, estirando las potencialidades de la política. Por eso la política de lo establecido dota a la utopía de un sentido negativo en cuanto irrealizable. Las propuestas de ruptura de la(s) hegemonía(s) son atacadas en el plano pragmático y parecen confundir deliberadamente la etimología latina de quimera (proyecto no realizable) con la griega de utopía (aquello que no es factible en el momento de formularlo). Ésta interesada mezcla iguala dos conceptos que pueden parecer idénticos, no siéndolo en absoluto, pues mientras la quimera propugna una visión imposible con visos de factibilidad, la utopía formula un proyecto que únicamente no se puede llevar a cabo *desde* lo que en ese momento existe. Sin embargo, es perfectamente materializable en otro orden social, espiritual o moral.

Los CSOs posibilitan, entonces, la eclosión de una imaginación socioespacial que permita superar las actuales estructuras. La falta de imaginación⁵⁶ o de un imaginario instituyente y esperanzador es una de las losas que estas utopías *realizables* y materiales consiguen vencer frente a la inexorable (pos)modernidad y su renuncia e imposibilidad de concebir ninguna otra alternativa que no sea su propio desarrollo y progreso. Por eso desde el poder se anateman estos espacios, blandiendo un pragmatismo que sólo admite lo que su seno pueda producir⁵⁷. Para superar la racionalidad establecida y realizar las ansias de cambio, primero hay que imaginar.

La ciudad, como escenario de las principales aglomeraciones humanas y nicho de las dinámicas más vanguardistas en cuanto rompedoras con los límites estéticos de la política, es un terreno propicio para estudiar estas fracturas de lo impensable. En la investigación preliminar que presento se estudian tres Centros Sociales *Okupados* de Barcelona como ejemplos patentes y palpables de utopías aterrizadas. Concretamente se

⁵⁶ Smith, 2009.

⁵⁷ Sin embargo, son ellos los que se comportan como quiméricos al negar cualquier fenómeno fuera del capitalismo y de la gobernanza neoliberal, porque también niegan radicalmente la realidad. Mannheim (1993) apuntaba que desde el orden social vigente "manifestarán siempre la tendencia a designar como absolutamente utópicas todas las ideas que son irrealizables sólo dentro de la estructura en la que viven ellos mismos". Además, se erigen como verdaderos *utópicos* -en el sentido peyorativo que sus representantes emplean- al defender la falsa presunción autoregulatoria del mercado, cuando en realidad se legisla positivamente a su favor.

toman los casos de La Vaina (Sant Andreu), La Clandestina (Sant Marti) y Can Masdeu (Nou Barris).

Figura 1.
Los puntos rojos indican la situación, de izquierda a derecha, de los CSOs La Clandestina, La Vaina y Can Masdeu.



Como una aproximación contextual a estos tres CSOs reseñaremos brevemente algunas de sus características. La Vaina y La Clandestina son espacios liberados recientemente (ambos en 2014), mientras que Can Masdeu tiene ya más de 15 años. Como es lógico ello influye en la consolidación y fortaleza del proyecto y en la composición de sus habitantes. Mientras que La Vaina y La Clandestina se componen mayoritariamente de gente joven, Can Masdeu es un espacio más intergeneracional pero la franja de edad es, de promedio, más elevada. El hecho de que Can Masdeu sea además, y ante todo, vivienda de las personas que forman el proyecto -otro de los rasgos que lo separa de La Vaina y La Clandestina, pues éstos son predominantemente Centros Sociales, sin función de vivienda-, hace que acoja a más de una familia con hijos. Finalmente, otra diferenciación que establece una tercera brecha -tras la cronológica y la funcional- entre La Vaina y La Clandestina con Can Masdeu es la privilegiada situación que éste último tiene sobre la ciudad de Barcelona, pues como se aprecia en el mapa, se sitúa fuera del perímetro urbano. En efecto, Can Masdeu se llama en realidad La Vall de Can Masdeu, lo que nos evoca la importancia de la tierra y el entorno en su proyecto. Estas diferencias saldrán en las percepciones de las personas que habitan los distintos lugares, como los extractos que a continuación detallo dejan entrever. La cuestión de la tierra (los huertos, el terreno, el paisaje) es la que mayor disparidad crea en la experiencia, pues es un atractivo muy peculiar que pocos CSOs disponen y que es motivo de atracción. En cualquier caso, más allá de estas diferenciaciones, en el estudio que estoy llevando pretendo sintetizar el potencial emancipador que estos tres lugares tienen en común.

Lo que todos los habitantes -aquellos que componen el núcleo del proyecto, los que forman parte de él- de los diferentes Centros venían de acuerdo es que para que la experiencia prosperara debía existir una proactividad. Hablar de proactividad significa que realizar la utopía es *ejercer* la utopía. Ya hemos visto que la utopía no nace de una generación espontánea, sino de un constructo sociopolítico más o menos consciente. En esta línea, uno de los ocupantes de uno de los Centros decía

Si no somos nosotros ¿Quién lo hará? Si no es ahora
¿Cuándo se hará?

Estas palabras, usadas en muchas movilizaciones, expresan que *lo político* se conquista, que se debe entrar en ello, antes de esperar a que llegue. Negarse a esperar es también negarse a que otras personas que no seamos nosotros tomen las riendas de la gestión de los asuntos que nos conciernen. Tomar el control y negar a esperar que llegue es asimismo invalidar la opción delegativa, pues la toma de responsabilidades debe ser directa, involucrada, corpórea, sin intermediarios. *Lo político* debe habitarnos, debe formar parte de nuestra inmediatez (social, cotidiana), de nuestro presente y nuestra familiaridad. Otro de los involucrados directamente en uno de los Centros manifestaba:

Antes de crear el CSO la única actividad extraescolar
que teníamos provenía de la Iglesia

La fundación del CSO les dio, así, la posibilidad de gestionarse. De gestionar un espacio, su mantenimiento, su función, su orientación. De plantear actividades, de organizarlas, de asumir el coste de planearlas. Pero igualmente les abrió una oportunidad única para crear un espacio de socialización y de intercambio de inquietudes, de desarrollar un proyecto autónomo a la medida de sus ambiciones políticas y sociales. Otro grupo de entrevistados, componentes de un CSO, afirmaban - al hilo de la relación con los vecinos, de algún encontronazo con ellos y entre ellos-:

Es el aprendizaje

Y así es. Un proyecto es ante todo un aprendizaje, avanzar en la dirección deseada y ver qué nos depara. Es afrontar la incertidumbre (de qué pasará, pero también la incerteza de hallarse en una situación de enfrentamiento con la administración, con sus consecuencias), tal como decía un integrante de uno de los proyectos, con mayor intensidad, explorando cosas nuevas, trabando nuevos horizontes. Porque hay umbrales que únicamente se cruzan cuando las personas adquieren un cierto grado de implicación y responsabilidad.

Todas estas pinceladas esbozan lo que puede querer decir el potencial emancipador de estos lugares. Lo emancipador de un espacio vendrá dado por su capacidad de involucrarnos (por su atractivo, su pertenencia, etc.) y por co-responsabilizarnos en su existencia, por implicarnos activamente en su creación y (re)producción. Estos tres testimonios nos han dado algunas ideas de qué es una espacialidad emancipadora: la proactividad (la firme y consciente voluntad de querer pertenecer a un proyecto vinculado a un lugar), la inmediatez de *lo político* (la gestión de lo que nos afecta, comunalizar nuestras circunstancias) y el aprendizaje (el continuo dialogo con una experiencia, de la cual se va dando y tomando, aportando y recibiendo, (des)aprendiendo en definitiva). Todo ello vincula lo relacional con la utopía, la utopía debe ser también un hecho relacional y activo.

Sin embargo, un aspecto importante de estos Centros es su espacialidad intrínseca, pues uno de sus puntos fuertes es que hacen realidad alternativas concretas. El espacio es fundamental para localizar y dar forma a estas nuevas formas y procesos, de hecho, estas alternativas *territorializadas* conjuran uno de los peligros recurrentes de las

utopías: la aspiración a la totalidad y la inevitable procrastinación que conlleva. En este sentido, los espacios ocupados actuarían como procesos de des-reterritorialización⁵⁸, y que al organizarse realísticamente sortean lo evanescente que caracteriza a las utopías. Algunas de las aportaciones que recojo de los participantes que se acercan a estos Centros van en la misma dirección. Así, una de ellas dice que:

Este tipo de espacios, que conducen un proyecto colectivo, son el lugar de poner en marcha la alternativa... un espacio de ruptura...

También revela que el CSO les prestaba un espacio, un espacio de reunión, de socialización. Expresa emoción por poder disponer de un espacio propio para cultivar sus afinidades, en un espacio mayor que ya es un espacio de interrogación y enunciación. De nuevo, y esta vez hablando del caso específico de Can Masdeu, el espacio se vuelve un aliciente indiscutible:

Acercarse a Can Masdeu sirve para practicar y tener más conocimientos [de la tierra]

La situación periférica de Can Masdeu hace que sus habitantes exploten hábilmente su idílica localización. Debido a su acceso a tierras cultivables, ofrece una variedad de experiencias ligadas a esta característica: agroecología, permacultura, huertos comunitarios... Por eso mucha gente se acerca para conocer estos aspectos:

Quería probar la agroecología viviendo en Barcelona y tener experiencia de huerto todo el año, todas las estaciones [ya que otros cursos de permacultura son limitados en el tiempo]. Te da la oportunidad de ver como evoluciona.

Cuando habla de ver la evolución no sólo se refiere al desarrollo vegetal, sino fundamentalmente al proyecto vital que se lleva allí a cabo. Las personas de Can Masdeu viven allí, mantienen ese espacio porque es su espacio vital, parte de su vida. Por eso ir a Can Masdeu da la oportunidad de poder imaginar una vida íntegra de esa manera, proyectarse a esa vida y ver el resultado patente, en constante actualización. Mientras que en otros proyectos ligados a la tierra, las personas sólo van a trabajar el huerto, sin vincularse vitalmente con el espacio.

En otros proyectos un conserje se encarga de cerrar y abrir el espacio

En Can Masdeu la tierra no es ajena a los habitantes, es parte de ellos. Can Masdeu es un:

sitio bonito.. es como otro mundo, en plena naturaleza, pero a dos pasos de Barcelona. Sentarse bajo una higuera.. es otra vida. ¡Es terapéutico! Para pensar en

⁵⁸ Haesbaert, 2003.

tus cosas, te quitas el agobio.. te quedas en la gloria. En vez de psicólogo, ¡Can Masdeu!

Esta alegre proclama expresa mucho sobre la función urbana -y curativa- que juega este espacio respecto la gente que llega hasta él. No obstante, Can Masdeu, como los otros CSOs, está atravesado ontológicamente por un deseo de hacer comunidad. Así, la gente que quiera tener un huerto debe pasar un periodo de prueba, ayudar a los demás, acudir a las asambleas. De este modo se busca interiorizar el proyecto y la solidaridad que la mueve y promueve. Estas interacciones persiguen crear un clima comunitario, un intercambio de conocimientos, un traspaso horizontal de quehaceres y sabidurías, para que no haya ningún rezagado y todos -incluido el barrio- tengan opciones. Se fomenta un mod(el)o, un camino para entrelazar voluntades, deseos, cuerpos; un ansia de crear lo comunal.

Estos resultados muestran que, este tipo de experiencias, y en concreto estos tres CSOs, son concomitantes con prácticas emancipatorias y que buscan la socialización de actividades liberadoras⁵⁹. La utopía efectivamente espacializada (con su vertiente social y su anclaje espacial) crea las espacialidades emancipadoras⁶⁰ que estarían atravesadas por la idea de autonomía. De esta manera, la alternativa se territorializa y se encaran propuestas de actuación concretas, pues la utopía es también el espacio de los intersticios, que sin aspirar a conquistar la totalidad desde el primer instante sí puede volverse totalizante y acabar por resquebrajar al gigante a partir de una diminuta brecha.

Estos espacios nos empujan a ir más allá de lo que nos depara lo irremediable y desatar lo potencial de la política, explorando las posibilidades de la realidad en una dirección propositiva, creando alternativas con potencialidades de cambio. La bondad de estos proyectos, más allá de la función urbana y social que puedan representar, es hacer de la utopía un concepto asequible, combatir la idea de una utopía superlativa, modélica en cuanto ideal. Estas iniciativas autogestionadas trasladan el peso de *lo* político, de la quimera a la utopía.

Conclusión

Lo que el texto ha querido mostrar es que la utopía no es remota ni en el tiempo ni en el espacio, ni que tampoco tiene que remontarse a constructos ideales clásicos, de utopías luminosas en una sociedad avanzada y en el marco de una transformación total. Para que la utopía vuelva a ser un concepto político válido debe anclarse al presente. Anclarse al presente significa que tiene que realizarse *en* el presente, es decir, volverse algo accesible. Al fin y al cabo, realizar la utopía pasa por hacer que la utopía sea realista, un paso que podemos dar sencillamente y sin cambios totalizantes y sistémicos. Así pues, la utopía es gradual, no absoluta. Y no es absoluta en dos direcciones, primero, porque no es una categoría consensual absoluta y, segundo, porque no es un hecho acabado, sino un proceso, el grado de realización de una idea. Tal como decía Eduardo Galeano "muchas gente pequeña en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas pueden cambiar el mundo". Esta frase encierra la potencia que tiene lo micro (las acciones cotidianas, etc.) y las enormes posibilidades que abre lo que está en *movimiento*. Pues la utopía (se) trata de ensayar el presente, actualizarlo, cambiarlo a

⁵⁹ Zibechi, 2008.

⁶⁰ Stavrides, 2007.

cada paso, reinventarlo, cuestionarlo en aras a mejorarlo colectivamente y para la colectividad. Los maximalismos pueden producir mistificaciones en el sentido de desdibujar el potencial de las fuerzas deseosas de un vuelco, fijando su perspectiva de actuación en un punto lejano y difuso.

En el texto se han confrontado dos visiones utópicas realmente existentes en Barcelona. Mientras que una de ellas concibe y produce la ciudad como un simulacro urbano para ser consumida por los turistas⁶¹, los CSOs se concentran en las márgenes de esa *otra* ciudad. He optado por esta comparación dialéctica, aún a sabiendas de la realidad multidimensional de la ciudad, porque la utopía turística tiende a producir lugares genéricos en los que la participación (el habitar) está alienada, sometida a una lógica de espectáculo (este espacio producido promueve el ciudadano espectador, la fachada colorida, la temporalidad extraordinaria y una consistencia superficial). Ante esta realidad, los CSOs referencian un *locus* urbano diferente, en el que la predominancia no se la lleven lógicas ajenas, sino modos de hacer que prioricen el valor de uso de personas y espacios, maneras de hacer-lugar que llenen lo urbano de un contenido necesario, no contingente. En este sentido, esta otra visión utópica sirve de contrapeso a los excesos (de visibilidad, discursivos, de acaparación espacial). No obstante, el fenómeno de los CSOs se enfrentan a ese turismo lesivo -por depredador- que representa una dimensión urbana -y una opción utópica- coyunturalmente, pues su existencia no se reduce exclusivamente a ello, los CSO existen de por sí, con la única justificación de explorar y *desempeñar* nuevas utopías urbanas que ensanchen el horizonte de la autonomía política. Por eso, estas espacialidades emancipadoras suponen grietas efectivas -porque atinan y porque se realizan- que ayudan a desmitificar la utopía y a ubicarla en puntos concretos del mapa.

Se propone el término *Nowtopia*⁶² para designar a aquellos proyectos autoemancipatorios que están *ocurriendo* continuamente, sin acabamientos, pues son un proceso. Según estos autores las *nowtopias* demuestran que la economía de mercado es antitética a las necesidades y deseos de la mayoría. Estas emergencias cuestionan los modos de hacer desde las prácticas diarias, reinventando las relaciones entre las personas. Y es que la utopía, además de ser topográfica -se materializa en un lugar- debe ser asimismo topológica -que tenga en cuenta las relaciones entre los sujetos que lo forman-. Los espacios utópicos deben dedicar un esfuerzo importante a la lógica relacional, ya que son "pequeñas burbujas autónomas de otro tipo de sociabilidad"⁶³ con la capacidad de territorializarse contra, en este caso, lo neoliberal, el capitalismo, la crisis y la desposesión. Esta utopía significa, siguiendo lo escrito por Hernán Córdoba-Mendiola y Marc Dalmau, mancomunar capacidades, densificar los espacios con y de solidaridad y apoyo mutuo, estrechar el vínculo y los procesos colectivos, y en suma, dotarnos de nuevos paradigmas de significación. O lo que es lo mismo, de imaginarios, del conjunto de ideas y herramientas (políticas, sociales, culturales) que nos permitan imaginar un nuevo horizonte. Vinculado al imaginario y la capacidad de imaginar está el espíritu crítico que encierra toda idea de utopía. Colin Ward⁶⁴ afirma que "cada sociedad humana, excepto la más totalitaria de las utopías o distopías, forma una sociedad plural con grandes sectores que no guardan conformidad con los valores impuestos o declarados". La sociedad, nos viene a decir Ward, jamás es uniforme ni

⁶¹ Capel, 2007

⁶² Carlsson y Manning, 2010.

⁶³ VV. AA., 2015, p. 134.

⁶⁴ Ward, 2013, p. 243.

camina convencida en una única dirección, sino que siempre existen sectores sociales que con una radicalidad mayor o menor siempre tratan de remozar o enmendar la mayor social. La utopía sirve para canalizar estas ansias, la utopía es también un deseo. Es un deseo de cambio, un deseo de justicia, un deseo de mejora. La utopía actúa como receptáculo de esa inherente diversidad que puebla la sociedad. En un mayor o menor grado la utopía es un medio instrumental mediante el cual conceptualizar una realidad diferente a la que se vive en ese momento y situación.

Por lo tanto, en un sistema que desdeña la utopía porque significa su destrucción, actualizar o repensar la idea de utopía sería pasar del no lugar, de lo no realizable, a las espacialidades emancipadoras, con la ciudad como telón central. Recuperar la ciudad como texto, ya que "en la actualidad una buena parte del texto urbano es objetivo, quasi-inerte, gélido, prácticamente no interpretable, son imágenes a-simbólicas" y "la ciudad se (re)construye de manera circular sobre sí misma sin que exista ningún tipo de círculo hermenéutico ya que no hay interpretación alguna"⁶⁵. Abrir la ciudad a la utopía abriendo espacialidades emancipadoras es hacer que la propia urbe deje de ser inhóspito (en no habitable en el sentido de que no hay lugar para otro discurso, la victoria del espacio único). Quizá la utopía llegue desde el humilde y simple gesto de hacer-lugar, antítesis de la ciudad acabada, cerrada, de producir significado(s) sin parar, de dotar a la ciudad del valor de uso que el mercadeo tan desazonadoramente tiene secuestrado. Quizá hacer que la utopía llegue es convertirla en un asidero real -localizado- y convocante -con poder de atracción y de explicación-.

Bibliografía

ACOSTA, Alberto. *El Buen Vivir. Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos (Ecuador)*. Barcelona: Icaria Antrazyt, 2013.

BUSQUET, Grégory. L'espace politique chez Henri Lefebvre: l'idéologie et l'utopie. *justice spatiale-spatial justice*. [En línea]. Paris: Université Paris Ouest Nanterre, 2012-2013, n° 5. <<http://www.jssj.org/article/lespace-politique-chez-henri-lefebvre-lideologie-et-lutopie/>>. [5 de enero de 2016]

CAPEL, Horacio. El debate sobre la construcción de la ciudad y el llamado "Modelo Barcelona". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2007, vol. XI, n°. 233. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-233.htm>>. [18 de abril de 2016]

CARLSSON, Chris y MANNING, Francesca. Nowtopia: Strategic Exodus?. *Antipode*, 2010, vol. 42, p. 924–953.

CARRETERO PASÍN, Ángel Enrique. *Imaginario sociales y crítica ideológica. Una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social*. Tesis doctoral dirigida por Juan Luis Pintos de Cea Naharro. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2001.

⁶⁵ Coca, 2015.

CARRETERO PASÍN, Ángel Enrique. Repensar la ideología desde lo imaginario. *Sociológica. Revista de pensamiento social*. [En línea]. Universidade da Coruña, 2004, núm 5, p. 101-125. <<http://ruc.udc.es/handle/2183/2733>>. [4 de abril de 2016]

CASTELLS, Manuel. Espacios públicos en la sociedad informacional. *Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona*. [En línea]. Barcelona, 1998. <http://www.cccb.org/rcs_gene/espacios_publicos_cast.pdf>. [4 de abril de 2016]

CHOAY, Françoise. La utopía y el estatuto antropológico del espacio edificado. HINCAPIÉ ARISTIÁBAL, Ricardo (tr.). *Pour une anthropologie de l'espace* [En línea] Éditions du Seuil, 2006. <<http://arquitectura.univille.edu.co/wp-content/uploads/Utopia.pdf>>. [4 de abril de 2016]

COCA, Juan R. Artefactos, Ciborgs y Ciencias Urbanas: Estudio Socio-Hermenéutico Pluri-Analógico de los Imaginarios Sociales Urbanos... *Revista Contexto*. [En línea]. México: UANL, Marzo 2015, vol. 9, núm. 10. <http://contexto.uanl.mx/pdf/num10/1_OK.pdf>. [4 de abril de 2016]

CRANSHAW, Justin. Whose “City of Tomorrow” Is It? On Urban Computing, Utopianism, and Ethics. Artículo presentado en *UrbComp'13*. [En línea]. Chicago: Estados Unidos, 2013. <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2289964>. [4 de abril de 2016]

DANTEUR, Thibaut. Authenticity through staging. Dialogic analysis of Jemaa El Fna square's touristic and cultural activities and representations”. *Via@, Revista Internacional Interdisciplinar de Turismo*, 2012, núm. 1.

DE CERTEAU, Michel. Andar la ciudad. *Bifurcaciones*, 2008, nº 7.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel. *La smart city como imaginario socio-tecnológico la construcción de la utopía urbana digital*. Tesis doctoral dirigida por Imanol. UPV-EHU, 2015.

FOUCAULT, Michel. *Essential Works of Michel Foucault, 1954–1984. Volume 3: Power*. Faubion, James D. (ed.). New Press, 2000. 528 p.

GAITÁN, Lourdes. ¿Protegidos o Segregados? La (falta de) Imaginación en los Parques Infantiles. *Mente Sana*, 2014, núm 102.

HABERMAS, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*. JIMÉNEZ REDONDO, Manuel (tr.). Madrid: Taurus Humanidades, 1993.

HAESBAERT, Rogério. Da desterritorialização à multiterritorialidade. *Boletim Gaúcho de Geografia*, Brasil: BGG, Enero 2003, núm. 29, p. 11–24.

HARVEY, David. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. EGUÍA, Martha (tr.). Argentina: Amorrortu editores, 1998.

HERRERA GUILLÉN, Rafael. *Breve historia de la utopía*. Nowtopia, 2013.

HIERNAUX, Daniel. Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 2006, vol. 4, núm. 2, p. 7-17.

JANOSCHKA, Michael. Geografías urbanas en la era del neoliberalismo. Una conceptualización de la resistencia local a través de la participación y la ciudadanía urbana. *Investigaciones Geográficas (Mx.), Boletín del Instituto de Geografía*, México DF: UNAM, 2011, núm 76, p. 118-132

LE CARRER, Olivier. *Atlas de los lugares malditos*. ARTAL RODRÍGUEZ, Carmen (tr.). Barcelona: GeoPlaneta, 2015.

LENS TUERO, J. y CAMPOS DAROCA, J. *Utopías del mundo antiguo. Antología de textos*. Alianza Editorial, 2000.

MAFFESOLÍ, Michel. *Lógica de la dominación*. Barcelona: Península, 1977.

MANNHEIM, Karl. *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

MOROZOV, Evgeny. Technological Utopianism. *Boston Review*. [En línea]. 2010. <<http://new.bostonreview.net/BR35.6/morozov.php>>. [4 de abril de 2016].

MUMFORD, Lewis. La utopía, la ciudad y la máquina. en *Utopías y pensamiento utópico*, MANUEL, Frank E (ed.). Madrid: Espasa-Calpe, 1982.

NIETO PIÑEROBA, Jose Antonio. Turistas y nativos: El caso de Formentera. *Revista española de la opinión pública (REOP)*, 1977, nº 47, p. 147-165.

PAQUOT, Thierry (dir.) *Ghettos de riches: Tour du monde des enclaves résidentielles sécurisées*. París: Éditions Perrin, 2009, 298 p.

RENDUELES, César. *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Madrid: Capitán Swing, 2013. 206 p.

ROUANET, Flavie. Formentera, un espace mythique. *Socio-anthropologie*, 2002, núm 12.

SMITH, Neil. The Revolutionary Imperative. *Antipode*, 2009, vol. 41, p. 50–65.

SOJA, Edward W. Por el interior de la exópolis: escenas del condado de Orange. en *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el fin del espacio público*, SORKIN, M. (ed.). Barcelona: Gustavo Gili, 2004, p. 115-145.

SORKIN, Michael (ed.). *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004.

SPÓSITO, Rafael. The irresistible (and necessary) temptation of the liberating projects. *The International Journal of Inclusive Democracy*. [En línea]. Enero 2005, vol. 1, núm. 2. <http://www.inclusivedemocracy.org/journal/vol1/vol1_no2_sposito.htm> [4 de abril de 2016]

STAVRIDES, Stavros. Espacialidades de emancipación y la "ciudad de umbrales". *Bajo el Volcán*, 2007, vol. 7, núm. 11, p. 117-124.

TOWNSEND, Anthony. *Smart Cities: Big Data, Civic Hackers, and the Quest for a New Utopia*. New York: W. W. Norton & Company, 2013.

VERGARA ESTÉVEZ, Jorge. La utopía neoliberal y sus críticos. *Polis*. [En línea]. 2003, núm 6. <<https://polis.revues.org/6738>>. [4 de abril de 2016]

VV.AA. *Inventari de Can Batlló: teixint una història col·lectiva*. Barcelona: Riera de Magòria, 2014. 173 p.

WARD, Colin. *Anarquía en acción. La práctica de la libertad*. Madrid: Enclave de libros, 2013. 258 p.

WIIG, Alan. "IBM's smart city as techno-utopian policy mobility". *City: analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*. 2015, vol. 19, núm. 2-3.

YANES ORDIALES, Glenda. Morfogénesis e imaginarios: Aproximaciones teóricas al estudio de las transformaciones urbanas y arquitectónicas de un centro turístico. *Topofilia*, 2008, vol. 1, núm. 1.

ZIBECHI, Raúl. *Autonomías y emancipaciones América Latina en movimiento*. México: Bajo Tierra-Sísifo Ediciones, 2008. 342 p.